

**Cantamutto, Francisco; Schorr, Martín y Wainer, Andrés
(2024) *Con exportar más no alcanza (aunque neoliberales y
neodesarrollistas insistan con eso)*. Buenos Aires: Siglo XXI,
pp. 206¹**

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/zvmisoxoz>

El nuevo libro de los economistas y sociólogos económicos Cantamurro, Schorr y Wainer trae a discusión un tema de especial relevancia para la agenda económica pública actual. Y lo hacen desde una perspectiva crítica que busca superar los consensos establecidos en materia de política económica, productiva y de desarrollo en torno a necesidad de exportar más. Así, con esta publicación los autores ponen de relieve la importancia que la cuestión exportadora viene registrando en la agenda política y económica argentina, tanto en las posturas ortodoxas como neodesarrollistas. De la misma forma, abren la discusión en torno al clásico problema de la llamada restricción externa, destacando que en la actualidad la insuficiencia de divisas para financiar el crecimiento exhibe componentes nuevos y que eventualmente su omisión esconde la dinámica del poder económico involucrado en la economía. Así, uno de los factores que destacan en relación a esta nueva restricción externa es la baja capacidad para retener divisas en la economía doméstica, más que para generarlas como antaño. El punto que se pone de relieve es que los ciclos de reproducción del capital y sus canales de entrada y salida como parte de procesos de transnacionalización y financiarización impulsados por el capitalismo global desde los años setenta demandan estrategias políticas novedosas.

En este sentido, la discusión sobre la que descansa el aporte central del libro podría sintetizarse de la siguiente forma: mientras los ortodoxos plantean que la generación de confianza

499

¹ Ignacio Andrés Rossi. Universidad Nacional de General Sarmiento.
ignacio.a.rossi@outlook.com

en los inversores y la acción del Estado en favor del empresariado es un elemento central para favorecer el florecimiento de los negocios -y eventualmente retener divisas en la economía-, los neodesarrollistas prefieren la promoción de un Estado más inteligente centrado en el fomento de actividades intensivas en conocimiento, generación de empleo e impulso en la economía real. Sin embargo, y aquí la crítica, ambos coinciden en la importancia de la cuestión exportadora como estrategia de crecimiento, por lo cual en este libro se desarrolla el planteo en torno a una tercera vía.

El primer apartado de la obra tiene un carácter de introducción histórica que pone en el centro el pasado y el presente de la restricción externa, dimensionándola en el marco del capitalismo global y la integración subordinada a la economía mundial que caracteriza a los países en desarrollo. En este sentido, la restricción externa es entendida como un problema histórico de países periféricos, debate jerarquizado por el pensamiento estructuralista de la CEPAL y más tarde por el postkeynesianismo. El punto de quiebre en la dinámica del capitalismo global durante los años setenta, con el creciente proceso de financiarización, el afianzamiento del poder estructural de acreedores internacionales y organismos financieros multilaterales y la incorporación de clases dominantes latinoamericanas al capitalismo global, llega a su punto cúlmine con la fundación de la Organización Mundial de Comercio en 1995. Con la relación de fuerzas a nivel mundial que configuró este proceso, la economía argentina consolidó durante los noventa un modelo económico de exacerbada dependencia externa a partir del endeudamiento y los capitales transnacionales de mercados internacionales. A partir de este proceso, aseguran los autores, la clásica restricción externa comenzó a manifestarse en el marco de un nuevo capitalismo globalizado donde el componente estructural de las finanzas en la acumulación comenzó a tener un rol central.

El segundo apartado analiza la propuesta neodesarrollista que caracterizó a la política productiva industrial de los llamados gobiernos progresistas durante el

periodo kirchnerista (2003-2015). Los autores analizan cómo la dinámica comercial, más temprano que tarde, cayó en desgracia, en un contexto de holgura externa gracias a la mejora experimentada en los precios de productos exportables y al *default* de la deuda externa tras la salida de la crisis del 2001. Como destacan, en esta ocasión el deterioro se explicó por un componente tradicional de la restricción externa como era el aumento de las importaciones traccionado por la mayor actividad económica. También por una caída de los precios internacionales, una merma de las exportaciones energéticas en un contexto de aumento del consumo y un significativo déficit del sector servicios (donde destacó el turismo). Sin embargo, aparecieron componentes financieros como el peso de la fuga de capitales que superó los 25.000 millones de dólares en 2011 y la remisión de utilidades y dividendos que se mantuvo en casi 5.000 millones de dólares anuales desde aquel año. Si se adicionan las reestructuraciones de deuda externa de los años 2005 y 2010, el balance de pagos comenzó a mostrar una performance fuertemente deficitaria. El planteo de los economistas y sociólogos económicos es que estos factores fueron favorecidos por una significativa extranjerización de la cúpula de poder heredada de los años noventa. El poder estructural de estos grupos impactó en las menores tasas de crecimiento dando cuenta de los nuevos componentes que la restricción externa fue adquiriendo durante el siglo XXI. Componentes en los cuales la cuenta financiera comenzó a cobrar un rol central a partir del peso de los servicios e intereses de la deuda y la formación de activos externos. A partir de entonces, como se argumenta, cualquier análisis de las crisis económicas argentinas debe considerar la relación entre la dimensión financiera y la dinámica del crecimiento de la economía nacional.

En la tercera parte de la obra se relevan y examinan los diagnósticos y argumentos de los diferentes defensores del llamado mandato exportador, en diferentes diagonales del pensamiento económico con influencia en la política (nodesarrollistas y neoliberales). Particularmente, es

destacable cómo se analizan los puntos conflictivos del neodesarrollismo para el conjunto de la sociedad, sobre todo en relación a la cuestión del medio ambiente. Por ejemplo, resulta central remarcar que mientras los neoliberales se limitan a promover un Estado reducido, eficiente y que asegure las condiciones macroeconómicas de estabilidad que demandan los mercados para impulsar la producción, los neodesarrollistas impulsan políticas que eluden la confrontación con los actores de poder a la hora de propiciar cambios estructurales en la economía. Poniendo el foco sobre este punto, el argumento de los autores es que en el programa neodesarrollista de los gobiernos kirchneristas como en el de de Alberto Fernández (2019-2023), no se buscó apelar a la burguesía para desplegar un programa económico que supere el atraso y afiance una mayor independencia, en la medida que esta tampoco se encontraba dispuesta a confrontar con los capitales extranjeros y aliarse con los sectores populares. Esto supuso, incluso luego del gobierno de Mauricio Macri (2016-2023), que se caracterizó por recurrir de forma exagerada a los mercados financieros internacionales, la defensa y el impulso de una salida exportadora resignándose a la lógica internacionalizada y financiarizada del capital privado nacional y extranjero.

502

Adicionalmente, Cantamutto, Schorr y Wainer, remarcan otro punto de vital relevancia en la discusión pública, y es que los sectores promovidos en esta salida por *resignación* que caracteriza tanto al neodesarrollismo como al neoliberalismo, se basaron en la explotación de recursos naturales con alta composición de capital en función de la producción, elevados grados de estandarización y bajo valor agregado. En función de ello, se conceptualiza en torno al neoextractivismo como forma de designar y resignar la alta explotación de recursos naturales de forma intensiva en sectores como minería e hidrocarburos, y que despertó la movilización de amplios sectores y comunidades contra los efectos adversos sufridos en las comunidades. Concluyen, de esta manera, que pese a aludir a la transición energética, se deteriora el medio ambiente agravando la crisis ambiental y se termina consolidando el poder estructural de

transaccionales financiarizadas y grandes grupos económicos asociadas sin apelar a la consulta, deliberación y necesidades de las comunidades y los sectores populares. En virtud de ello, el libro de Cantamutto, Schorr y Wainer permite poner en el centro de los debates varios puntos de urgente tratamiento para una mejor comprensión de la agenda política y económica actual: i) una estilización de las posturas en torno al *mandato exportador* que dimensione los intereses creados en torno al mismo, ii) la problemática de la restricción externa considerando el peso de las dimensiones financieras en la lógica de acumulación, iii) el lugar de la burguesía nacional en el marco de un capitalismo nacional donde las cúpulas de poder extranjerizadas y el capital transnacional global tienen un rol crucial y iv) el incómodo debate en torno al medioambiente en la economía considerando a todos los actores en juego, especialmente a los más vulnerables. En suma, este nuevo libro aparece como un aporte fundamental para debatir desde diferentes ángulos de las ciencias sociales los aspectos más urgentes de la política y la economía argentina de las próximas décadas. Y lo hace distinguiendo los intereses en juego de los diferentes actores de poder involucrados como también a los más perjudicados por los efectos de las políticas económicas proexportadoras, proponiendo una tercera vía destinada a romper los consensos preestablecidos.